

CARTA DEL SEMINARIO NACIONAL DEL FORO CAMBIO CLIMÁTICO Y JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL



ALERTA AL PUEBLO DE BRASIL Y A SU GOBIERNO

Vivimos en tiempos desafiantes. El enfrentamiento es cada día más feroz entre personas que aman y defienden la vida y aquellos que sólo quieren dinero y poder, a quienes no les importan las consecuencias de sus actos. La humanidad corre un grave riesgo de ser derrotada en su defensa y en la de la Madre Tierra por quienes conocen su responsabilidad y prefieren permanecer en el camino que lleva a la muerte. El año 2023 ha sido reconocido por los científicos como el más caluroso de la historia. El año 2024 podría ser aún peor. Las comunidades humanas y otros seres vivos han vivido y viven dramas terribles. Se trata de casos seguidos en directo por televisión y redes sociales, como los incendios en Brasil, Chile, Europa y otras regiones, y en consecuencia, la multiplicación de olas de calor, sequías -como las de los ríos Amazonas y Pantanal- e inundaciones en todo el planeta. Estos episodios terminan sirviendo a la espectacularización mediática, especialmente en los medios corporativos, sin contribuir a una urgente reflexión crítica sobre los cambios necesarios.

La prueba más irrefutable de este drama la presenta la ONU en las prácticas que caracterizan las COP sobre Cambio Climático. Prácticamente en treinta años no se ha aprobado ningún acuerdo cuya implementación fuera obligatoria para todos los países. El Acuerdo de París, en la COP 21, en 2015, fue anunciado, sin embargo, sin eficacia práctica. Todo indica que las empresas y los países que producen las mayores fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero -petróleo, gas y carbón mineral- tomaron el control de las últimas Conferencias sobre el Clima. Estos actores, a su vez, utilizan el poder del patrocinio para impedir que se establezca la fecha final de la exploración y consumo de combustibles fósiles. Así, nos empujan más cerca del abismo.

Ante esto, nosotros que participamos activamente en el Foro Cambio Climático y Justicia Socioambiental – FMCJS, tenemos la esperanza de que una amplia movilización sociopolítica pueda darle otro rumbo a la COP 30, que se realizará entre el 10 y el 21 de noviembre 2025, en Belém do Pará, Brasil. Esta movilización debe llegar al Gobierno Federal y a las representaciones de los 198 países participantes, para que tengan claridad sobre las opciones esenciales y se pueda reducir el calentamiento global.

Las siguientes medidas son necesarias y urgentes: poner fin a la exploración y utilización de combustibles fósiles; fin de las soluciones que presenta la falsa economía verde y azul (megaproyectos de energías renovables y minería); fin de la lógica mercantil sobre tierras y territorios; fin de la deforestación y la consecuente destrucción de los biomas (Amazonia, Caatinga, Cerrado, Mata Atlántica, Pampa, Pantanal y Zona Costera); el necesario cambio en relación al uso de la tierra implementado desde la conquista/colonización, reduciendo la ganadería industrial y superando tecnologías agroindustriales agresivas y contaminantes; el fin de la mercantilización y el abuso del agua.

Las emergencias climáticas han acentuado las desigualdades socioeconómicas basadas en género y raza/etnia, la criminalización de la pobreza y el racismo ambiental. Necesitamos adoptar un enfoque más responsable ante los eventos climáticos extremos que afectan principalmente las comunidades tradicionales y territorios en situaciones vulnerables. Con los cambios en el régimen de precipitaciones y las consiguientes sequías, proliferan los incendios forestales, los deslizamientos de tierra y las inundaciones. Por lo tanto, es necesario que los tres órganos gubernamentales adopten políticas públicas con asignación de recursos en los presupuestos para implementar medidas preventivas, adaptativas y mitigadoras de

la emergencia climática. Resaltamos la importancia de contar con una política estatal reparadora para las víctimas que viven en estos territorios vulnerables a crímenes socioambientales y falsas soluciones autoritarias ejecutadas. Destacamos la necesidad de que los gobiernos pongan freno a la militarización de los territorios tras las tragedias climáticas.

Anfitrión y presidente de la COP 30, el primer objetivo asumido por el gobierno brasileño debe ser un acuerdo global y con compromiso proporcional a las responsabilidades históricas en relación a las emergencias climáticas. Este objetivo debe ser el mismo para la reunión del G20, en noviembre de este año, en la ciudad de Río de Janeiro, que, lamentablemente, es un espacio más que sirve para promover y fortalecer falsas soluciones como el mercado de carbono y los servicios ambientales. El propio gobierno brasileño debe: evitar nuevas exploraciones de combustibles fósiles, como de la desembocadura del río Amazonas y el Margen Ecuatorial; rechazar el ingreso a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); tomar medidas efectivas en otros sectores responsables de delitos socioambientales. Sólo así, más allá de los discursos de marketing, el Brasil tendrá la fuerza moral y política para guiar a la humanidad en el camino de la recuperación del planeta con todas sus formas de vida.

Por otro lado, debemos enfrentar discursos falsos y iniciativas que intentan pintar como “verdes” o “azules” viejas y nuevas prácticas que son agresivas para el medio ambiente y los derechos de la naturaleza y las personas. En la Caatinga, la Pampa y Zonas Costeras del Nordeste y Sur ya se están ejecutando megaproyectos, como la energía solar fotovoltaica y la eólica, que no son ni limpios ni sostenibles. Estas empresas contribuyen al aumento de la desertificación (o sandización), al desmantelamiento de pequeñas propiedades en las comunidades y al empeoramiento del proceso de calentamiento global. Estas megaempresas dañinas se extendieron a otros biomas y territorios.

Este es un gran desafío, ya que la transición energética es urgente. Reemplazar el uso de energías fósiles por energías renovables no puede violar derechos e impactar la socio-agro-biodiversidad, a riesgo de empeorar, en lugar de contribuir a resolver la crisis ecológica. Las luchas de resistencia contra estos proyectos e iniciativas promovidas por comunidades y organizaciones populares señalan la necesidad de una transición energética popular, justa y verdaderamente sostenible.

Por todo esto, nuestras palabras y acciones quieren ser una advertencia y un llamado al Pueblo y al Gobierno de Brasil para avanzar en el camino urgentemente necesario de cambios personales, colectivos y estructurales con coherencia entre lo anunciado y lo hecho. Seamos apasionados por la verdad revelada en nuestras vidas y luchas coherentes. Y, aún con más vehemencia, la crítica a las charlas y prácticas mentirosas de las políticas gubernamentales y las payasadas empresariales. La gran diversidad de iniciativas populares, de pueblos y comunidades tradicionales y organizaciones sociales, que buscan recuperar la pertenencia a la Comunidad de Vida, en todos los biomas, son esperanza ante la emergencia climática.

Y nuestra invitación es esta: ayúdanos a llevar a cabo nuestra misión con firmeza y valentía como FMC-JS. Preferiblemente, únete a nosotros, reforzando nuestro deseo de avanzar en prácticas de convivencia armoniosa con la Tierra. Multiplique nuestra capacidad de incidir en la definición e implementación de políticas públicas, en particular las socioambientales. Para ello, cuidemos con amabilidad de la participación popular en las elecciones municipales de este año y *unamos ideas y fuerzas para llegarnos a la COP 30 en condiciones de convencer y llamar al mundo a seguir un camino colectivo de convivencia con la Madre Tierra.*

Brasília, 06 de marzo de 2024.

Realización



Apoyo

